

SABADO

con estilo



María Gracia Omegna y Alicia Rodríguez, aciertos totales en las opciones de *Joven y alocada*.

JOVEN Y ALOCADA
Dirección: Marialy Rivas. Con: Alicia Rodríguez, María Gracia Omegna, Felipe Pinto, Aline Kuppenheim, Alejandro Goic. 96 minutos.

Joven y alocada

Por Ascanio Cavallo

La situación es ésta: Daniela (Alicia Rodríguez), una estudiante de cuarto medio, hija de una familia evangélica de clase alta ("evangeláis"), se halla en busca de su sexualidad, aunque con tan poca sutileza que en el colegio la descubren y la expulsan. La restrictiva y vigilante madre (Aline Kuppenheim) decide someterla a un castigo severo, que empieza por la obligación de trabajar en un canal de televisión evangélico, donde Daniela conoce a Tomás (Felipe Pinto) y a Antonia (María Gracia Omegna). El hecho de que se acueste con los dos ha sido convertido en la etiqueta de esta pelí-

cula, pero su centro no está allí.

El relato está dividido en doce segmentos, separados por subtítulos que construyen un irreverente "ebanjelio" apócrifo, aunque plagado de citas de la Carta de Pablo a los Corintios. En realidad, estos capítulos estructuran el mundo de Daniela con una densidad muy superior a la que anuncian las primeras imágenes de la película. Si fuese por los cinco minutos iniciales -Daniela masturbándose, un grupo de jóvenes borrachos, una narradora en off plana y vulgar-, uno podría dejar la sala para entregarla a los adolescentes a quienes parecen pertenecer estas ideas.

Pero esto es engañoso. Un

equipo contundente de guionistas ha creado en torno a esta historia un universo cargado de humor y resonancias culturales, y no es difícil imaginar lo bien que lo pasaron engrosando las delgadas reflexiones de Daniela. Con todo, tratándose de cine, nunca conviene exagerar la función del guión.

Lo importante en *Joven y alocada* es su visualidad. La directora Marialy Rivas interpreta el mundo de su protagonista ubicándose en su cabeza, física e intelectual: los chats, las figuras kitsch, la grafía escolar, el cine mudo, el lenguaje interclasista, el porno duro, todo eso se integra a la pantalla como las neuronas de una inteligencia confundida, pero razonablemente confundida.

Y, lo que es más notable, dentro de ese collage Rivas elige delicadamente los momentos en que estas operaciones de seducción visual deben ceder paso a lo de fondo. Por ejemplo, cuando los personajes que rodean a Daniela quedan en

un trasfondo desenfocado, deshumanizados, como si sólo fuesen los lugares comunes que pronuncian, o ese notable plano-secuencia donde Aline Kuppenheim demuestra que una actriz puede ser enorme aunque se desempeñe en el segundo plano dentro de un auto.

Joven y alocada presenta, amplificadas en el interior de un pequeño universo individual, las tensiones de una sociedad donde luchan las doctrinas conservadoras contra las prácticas libérrimas. Esto describe al Chile del 2012, pero también a muchas otras culturas donde la guerra por la individuación fue y es un cóctel de comedia con tragedia.

Una nota final: Alicia Rodríguez -a estas alturas, el ícono femenino del Novísimo Cine Chileno- y María Gracia Omegna han sido elecciones especialmente perceptivas para encarnar el estado líquido del deseo en el mundo veinteañero. Hay que seguirlas. Es difícil saber si son grandes actrices, pero no hay duda de que son grandes imágenes. **S**